



# De la acción por la Covid-19 a la acción climática



Observatorio La Rábida  
de Desarrollo Sostenible y  
Cambio Climático para  
Iberoamérica

La irrupción de la COVID-19 en nuestra cotidianidad nos está desvelando valiosas lecciones. Nos enseña, entre otras advertencias, cuán lejos queda nuestro sistema global de estar preparado para afrontar una crisis pandémica.

Como un trágico recordatorio de la fragilidad de nuestras sociedades, el coronavirus ya está afectando el bienestar emocional, físico y financiero de millones de personas.

Sin embargo, la normalidad de la que venimos era ya una normalidad que arrastraba otro tipo de crisis: crisis de refugiados, crisis de biodiversidad, crisis climática...

Desde el Observatorio La Rábida lanzamos esta serie de *“Reflexiones para la transición”*, invitando así a la acción conjunta de sectores y actores en el marco de la Agenda 2030 en Iberoamérica

## **La ciencia advierte que tampoco estamos preparados para afrontar la crisis climática.**

El proyecto Carbon Brief ha estimado que la pandemia podría terminar reduciendo las emisiones globales de dióxido de carbono de 2020 en un 5.5%, o en otras palabras, “la mayor caída anual de emisiones de CO2 jamás registrada desde el siglo XVII”.

Sin embargo, aunque se han reducido las emisiones, la concentración de gases de efecto invernadero continúa subiendo. Esto es debido a la alteración ya producida en ecosistemas clave que regulan la estabilidad del clima.

# Continúa aumentando la concentración de CO2 en la atmósfera:



## Los bosques

Los bosques son grandes almacenes de carbono. Sin embargo, frente a los incendios y la deforestación, se convierten en verdaderas fuentes de emisión.



## El Ártico

Si bien el Ártico es un gran regulador de la temperatura, el derretimiento del permafrost está liberando gases de efecto invernadero hasta ahora encerrados en el hielo.



## Los océanos

A pesar de que los océanos absorben alrededor del 50% del CO2 emitido, la acidificación está debilitando su capacidad de almacenar carbono.

Si bien los paisajes mal administrados son a menudo la fuente de los virus que han amenazado a los humanos, la crisis COVID-19 nos pronostica cómo puede ser un futuro de ecosistemas perturbados, paisajes degradados y cambio climático, en el que nuevos patógenos entran en juego. Si no cambiamos la forma de relacionarnos con los ecosistemas, estamos abocados a repetir, si no empeorar, el escenario de pandemia actual.

Por otro lado, la COVID-19 nos recuerda más que nunca la estrecha relación entre naturaleza, la salud humana y la estabilidad económica.

**Tenemos una oportunidad sin precedentes para rediseñar los sistemas globales, disminuir la probabilidad y gravedad de epidemias futuras, alejar nuestras economías de los combustibles fósiles y establecer nuevos sistemas más regenerativos.**

Si queremos recuperar la salud y seguridad planetaria no es suficiente con detener las emisiones globales, necesitamos regenerar la capacidad protectora de los ecosistemas. Esto es **proteger, restaurar y renaturalizar.**

## Recuperar la capacidad protectora de los ecosistemas necesita:

### 01. Proteger.

La biodiversidad puede ser el mejor aliado frente a una epidemia. Necesitamos avanzar hacia la pérdida cero de biodiversidad y **proteger los depósitos de carbono existentes en la Tierra, como los bosques**, cuya capacidad para secuestrar carbono tardaría siglos en reproducirse en caso de ser destruida.

### 02. Restaurar.

Restaurar la funcionalidad de la tierra es la **herramienta más costo-efectiva de la que disponemos para la salud planetaria**. La restauración de tierras degradadas, a través de iniciativas como el **Desafío de Bonn**, debe convertirse en una empresa económicamente viable, capaz de crear empleos y producir bienes, mientras nos protege frente a futuras epidemias, almacena carbono y restaura la capacidad productiva de la tierra.

### 03. Renaturalizar.

El mundo no puede ser alimentado a menos que se alimente el suelo. Mediante prácticas como la **agricultura regenerativa, la agroforestería o la agroecología** el sistema alimentario puede recuperar los atributos naturales de la tierra, mejorando la productividad y apoyando transiciones justas hacia dietas saludables.

En definitiva, necesitamos más que nunca posicionar nuestra recuperación económica en el contexto de la vida, invirtiendo en sectores y tecnologías verdes que creen nuevos trabajos, que estimulen economías locales, y que reviertan la crisis climática en la que vivimos.